

Ingreso estudiantil: Hacia una arquitectura de la afiliación

Eje de discusión: Gestión Institucional

V. Vanesa Campos Bassi

Universidad Nacional de La Matanza: E-mail: vanesacamposbassi@gmail.com

Palabras clave:

Ingreso, afiliación, arquitectura institucional

RESUMEN

Los estudiantes que deciden iniciar su recorrido en el sistema educativo universitario además de inscribirse, deben atravesar con éxito la instancia de ingreso que la institución propone. En este breve período cada uno de ellos, bajo la condición de ingresante, comienza su trayectoria en este nuevo espacio educativo. Es allí donde el proceso de afiliación debería actuar como posibilitador del recorrido académico en la universidad que han elegido para continuar sus estudios.

El presente trabajo propone reflexionar acerca de la dinámica vincular entre los ingresantes y la institución educativa. La capacidad/responsabilidad de la universidad para acompañar al estudiantado, por sobre los aspectos personales que posee cada uno de los aspirantes, resultará ser el eje de investigación.

A partir de lo expuesto, el espacio educativo universitario (desconocido por/para estos nuevos ingresantes), resulta ser el lugar a través del cual el trazado de ingreso y las prácticas educativas/sociales que allí se diseminan, resulta ser entonces protagonista.

Durante este período inicial se podrá cristalizar un espacio facilitador/promotor que, al menos incipientemente comience a perfilar en los estudiantes el principio de pertenencia; o por el contrario, incite a solidificar obstáculos: impidiendo la apropiación de experiencias que logren dar lugar a la concreción de una trayectoria estudiantil universitaria continua y, posteriormente exitosa.

Actualmente, la disparidad resolutive para unos y otros aspirantes demuestra que se precisa rediseñar estrategias. Se propone entonces, poner en marcha una arquitectura de la afiliación, a través de la cual se balancee el trabajo de toda la red institucional, mediante las distintas áreas humanas/técnicas organizacionales involucradas en el proceso. Logrando así, una ergonomía de la afiliación.

Ingreso estudiantil: Hacia una arquitectura de la afiliación

Eje de discusión: Gestión Institucional

Autora: V. Vanesa Campos Bassi

Institución y país: Universidad Nacional de La Matanza, Pcia. de Buenos Aires. Argentina

Dirección electrónica de la autora: vanesacamposbassi@gmail.com

Palabras clave: ingreso, afiliación, arquitectura institucional

1. El proceso de afiliación cimienta sus bases en el Ingreso

A través de los aportes del investigador francés Coulon (1995), el estudio sobre el proceso de afiliación estudiantil en el mundo universitario resultó ser protagonista. En su trabajo, que involucra supuestos de la sociología, el interaccionismo y la etnometodología de la educación, define y articula conceptos que emparentados entre sí, dan cuenta de la realidad contextual que atraviesan los estudiantes al momento de iniciar su recorrido en el ámbito universitario. Desde su visión, la noción de afiliación se entrelaza con la apropiación de una diversidad de hábitos, la instauración de la sensación de ser miembro, el principio de acción, la capacidad de utilizar competencias, y el potencial para incorporar y seguir nuevas reglas. Bajo las propias palabras de Coulon: "La entrada a la universidad comporta, para empezar una serie de operaciones prácticas visibles" (pág.174), lo cual demuestra que el estudiante ingresante debe transformarse no sólo en interpretador del nuevo universo del cual eligió ser parte, sino que deberá desarrollar una actitud proactiva la que le permitirá sobrevivir en el mundo universitario. Asimismo, el autor expresa: "El estudiante tendrá que pasar por un nuevo aprendizaje antes de convertirse en miembro; esta noción de miembro, unida a la de hábito, presupone la noción de afiliación (...) " (pág.174-175). Palabras que dejan al descubierto la relación existente, para Coulon entre los conceptos aquí destacados.

Resulta interesante entonces, remarcar a qué se refiere Coulon cuando desarrolla el término de miembro: " Convertirse en miembro es afiliarse a un grupo o a una institución, lo cual implica el dominio progresivo del lenguaje institucional común" (pág.176). Esto nos lleva a sentenciar que, el aprendizaje y la naturalización por parte de los estudiantes de los espacios y procesos que forman parte del mundo universitarios, harán mutar el desconocimiento, la incertidumbre y los temores preliminares a la nueva etapa, por la familiarización del nuevo escenario que los tendrá como protagonistas activos, capaces de acreditar su condición de estudiantes a través de sus acciones. Lo cual significaría, aquello que Coulon propone como parámetro de *la* competencia de una persona: "El término utilizado en singular denota más bien un conjunto de conocimientos prácticos socialmente establecidos que empleamos en el momento oportuno para dar a entender que los poseemos" (pág.180), y agrega: "La competencia incorporada a la rutina es la definición misma del éxito de la afiliación" (pág. 183).

Es indudable que la condensación terminológica que integra y resume el aporte de Coulon, precisa de la conectividad del uso que el autor realiza sobre los conceptos que

utiliza, explica y amalgama. En sus palabras, se entrelazan las distintas cuestiones antes descritas y, resultan entonces imposibles de separar si se pretende lograr una reflexión integral del término afiliación estudiantil como proceso. Citando aquí al autor: "El proceso de afiliación, es, pues concreto y activo, e implica profundamente al individuo" (pág.185).

La valiosa y fundacional contribución teórica de Coulon no agota el análisis. Por el contrario sus fundamentos, inspiraron a otros autores a multiplicar reflexiones. Tal es el caso de Malinowski (2008), quien puntualizó el proceso de afiliación teniendo en cuenta no sólo la idiosincrasia estudiantil sino poniendo en jaque la importancia de sostener, promover y desarrollar por parte de las universidades, un proyecto institucional que exceda su función formal de transmitir conocimiento priorizando espacios que alienten a la sociabilidad estudiantil, lo cual influiría positivamente en el proceso de afiliación al mundo universitario. Para el autor: " (...) una afiliación exitosa del estudiante o la estudiante a su contexto de enseñanza superior, además de favorecer su propio éxito formal en las pruebas semestrales, incide también en la existencia simbólica y en la visibilidad de institución académica" (pág.801). Esto nos demuestra la existencia de un circuito bidireccional en el proceso de afiliación estudiantil que, en palabras del autor actúa: (...) fortaleciendo una identificación recíproca entre el estudiante o la estudiante y su contexto de estudio" (pág.816)

Focalizando la mirada analítica al interior de nuestro país resulta interesante mencionar la contribución reflexiva de Casco (2016), quien propone la creación y concreción de una pedagogía de la afiliación, fundamentada en la definición de un perfil estudiantil universitario más real a los contextos actuales. Para que esto sea posible se precisa: " (...) desmontar las normas institucionales y conocer a los ingresantes" (pág.11). Desde esta perspectiva, actualmente existe una disonancia entre el estudiante ingresante y el mundo universitario al cual éstos pretenden pertenecer. La autora define que: "Las prácticas de enseñanza en el nivel superior, por su parte, continúan dominadas por las representaciones de un estudiante-receptor pasivo". Este encuentro desencuentro viciado de interferencias, impiden la comunicación entre la estructura formal de la esfera universitaria y el dinamismo de los nuevos estudiantes. En esa intersección analítica la pedagogía de la afiliación actuaría, como un puente de reflexión que permita establecer una conexión exitosa entre el estudiante y la universidad. En palabras finales de Casco: " (...) no significa solamente detectar las carencias estudiantiles sino también identificar las contradicciones de un sistema de enseñanza en el que perviven prácticas no favorecedoras de aprendizajes legítimos". (pág.11).

Profundizando la reflexión, resulta interesante incluir referencialmente la hipótesis de investigación abordada por Pierella (2016), quien partiendo de la concepción analítica de la existencia de una diversificación de experiencias estudiantiles en el ingreso a la universidad pública afirma que: " (...) los profesores de los primeros años constituyen actores institucionales claves a considerar en el diseño de políticas de admisión de carácter inclusivo". (pág.1). En este punto, es necesario destacar que el término diversificación para la autora engloba las nociones de heterogeneidad en las trayectorias socio-educativas de los ingresantes y la complejización de la experiencia estudiantil. Cuestiones que deben tenerse en cuenta a la hora de pensar la democratización del nivel superior.

Para Pierella en gran parte, la concreción del proceso de afiliación " (...) guarda relación con haber podido sortear la dimensión de desconocimiento que la institución universitaria representa para el ingresante y con sentirse reconocidos por otros en ese nuevo espacio simbólico" (pág. 2). Esos otros, que la autora delinea como referentes institucionales, son quienes ocupan el rol privilegiado y cuya tarea vincular, propicia la permanencia del estudiantado en la universidad, " (...) operando como un lazo a la

institución e interpelando a los estudiantes en sus primeros recorridos en la formación de grado” (pág. 2).

Para quienes somos parte del mundo universitario, el debate y la preocupación por todo lo que atañe a las políticas de ingreso en general es recurrente. Del mismo modo que, el interés sostenido por parte de las instituciones universitarias de conocer a sus aspirantes. Un sinnúmero de reflexiones que hacen coexistir diversos modos de potenciar la discusión nos demuestra que no existe un único camino de intervención. Por el contrario, los mecanismos estratégicos institucionales tendrán sentido sólo si se logra contextualizar e individualizar al Ingreso como universo analítico independiente de otras lógicas internas propias del mundo universitario, para luego edificar junto al resto de la organización una arquitectura institucional que sea capaz de entamar redes interconectadas cuya ergonomía beneficie a todos.

Hemos desmenuzado hasta aquí, la palabra de escritores que han dedicado parte de su recorrido profesional a indagar sobre el ingreso universitario y la afiliación estudiantil. Tales aportes teóricos permiten delinear una cierta georeferenciación lo suficientemente precisa y, consistente amplia para perfilar el desarrollo analítico y reflexivo del tema que aquí nos convoca.

2. El universo del ingreso como estructura edificante independiente

El análisis sobre el acceso al Sistema Educativo Superior Universitario argentino implica admitir la existencia de una variedad de modalidades que han sido categorizadas por Sigal (1995) y cuya esencia termina consolidando lo que el autor define como: “una diversidad homogénea”. Tal diversidad se sustenta para Sigal, en la autonomía otorgada a las universidades para determinar sus propias políticas de ingreso. Asimismo, la cosmovisión de un discurso compartido acerca de esta etapa fundante del recorrido universitario, potencia una realidad uniforme. Es decir, más allá de las particularidades organizativas existe en las instituciones universitarias de nuestro país, el principio de cooperación en la temática. Tal como lo plantea Bidiña (2013): “ (...) también se animan a la discusión, al intercambio y a la solidaridad. Prueba de ello son los sucesivos Encuentros Nacionales sobre Ingreso Universitario (...) y las reuniones de Universidades Nacionales del Conurbano” (pág.27).

Visibilizar las controversias actuales sobre el acceso universitario, sustentando un debate real que se reproduce al interior de las instituciones educativas y se consolida fuera de ellas, permite dimensionar al menos un aspecto particular de la temática aquí planteada que requiere la individuación y el abordaje emancipado de otras cuestiones referidas al ser universidad. Ahora bien, dado que el análisis aquí desarrollado, no se agota en la decisión de las políticas de ingreso que las instituciones educativas instauran y sostienen; es necesario incluir otras cuestiones que evidencian la condición primaria de reflexionar sobre el ingreso como una estructura edificante y autónoma en el seno del universo universitario. Expresa Mastache (2007): “Acceder y permanecer en la Universidad no pareciera ser una tarea sencilla, según lo indicarían los fracasos masivos en los exámenes de ingreso y el alto índice de deserción durante el primer año de estudios” (pág. 215). Para la autora el estudiante precisa no sólo de conocimientos sino también de habilidades que le permitan sobrevivir en el sistema. Condiciones que requieren, de alguna manera, que cada institución universitaria conozca quiénes son sus potenciales estudiantes y genere el preámbulo propicio que les permita a los aspirantes: sostener la decisión de continuar su formación hasta egresar convertidos en profesionales. Entonces, podría advertirse que la dificultad radica aquí, tal como lo plantea Kisilevsky (2002), en la ausencia de información. “No son tan frecuentes las investigaciones que trabajen con los potenciales estudiantes del nivel medio en el momento previo a la inscripción a una institución superior (...)” (pág.53). Este intersticio sin análisis o, en algunos casos con análisis teóricos o deficientes, provoca que

se reproduzcan un sinnúmero de investigaciones focalizadas en las causas del abandono. Es decir, se intenta analizar el fenómeno una vez ya producido y no se logra reflexionar acerca del perfil estudiantil que intenta formar parte de la institución universitaria. Proceso que, permitiría determinar estrategias de intervención ajustadas a la realidad situacional. Los puntos conexos desarrollados, nos permiten dimensionar que en pos de concretar el inicio del proceso de afiliación la reflexión sobre el ingreso no debe maximizarse en cuestiones generales complejas que atañen a la institución porque se corre el riesgo de perder la capacidad de indagar aspectos específicos. Pero tampoco debe acotarse el estudio analítico al espacio áulico considerando ese escenario el único posibilitador de sostén estudiantil, porque desde esa vertiente el panorama se estaría acotando de tal manera que llegaríamos tarde con la posible intervención.

El párrafo que antecede, permite plasmar una consideración más a tener en cuenta a la hora de pensar y repensar el universo del ingreso como estructura edificante independiente. Es sabido, que este aspirante que decide acercarse a la universidad, antes de encontrarse con profesores que oficiaran de traductores del lenguaje científico, intercambian palabras y acciones con muchos otros actores institucionales¹. Todos y cada uno de ellos, de acuerdo a la función del área en la cual se desempeñen, requerirán de capacidades específicas que les permitan desarrollar una dinámica relacional acorde a las necesidades del plantel aspirante específico de esa institución educativa: a la cual ellos pertenecen y los estudiantes aspiran a pertenecer. Como conocedores espaciales de la institución, podrán convertirse en referentes y testigos del proceso de afiliación o, por el contrario promover acciones que tiendan a una exclusión anticipada de la universidad.

La existencia de estos circuitos humanos profesionales al interior de la entidad educativa, nos demuestran que será preciso proyectar y construir entonces una ergonomía institucional que se transformará en fundamento constitutivo de la afiliación estudiantil.

3. Ergonomía institucional fundamento constitutivo de la afiliación estudiantil

Si bien el término ergonomía fue ampliamente desarrollado en el análisis de las tecnologías aplicadas a los Sistemas de Información Gerencial, sus principios nos permiten corresponder su utilización al momento de proyectar una institución universitaria que incite a emprender el camino de la afiliación. Expondremos aquí la definición de Laudon (2012), para luego enlazar el concepto con la razón de nuestro interés: el proceso de afiliación estudiantil. Dice el autor: "La ergonomía se refiere a la interacción de las personas y máquinas en el entorno de trabajo. Considera el diseño de los empleos, las cuestiones de salud, y la interfaz del usuario final de los sistemas de información". (pág. 546). Se pretende aquí, que esta descripción técnica del término nos permita imaginarnos a la realidad intramuros universitaria. Es decir, todos sabemos que existe a la hora de iniciar el recorrido por la universidad un intercambio comunicacional entre estudiantes y profesionales administrativos/pedagógicos. Entre unos y otros, median obligaciones burocráticas que luego serán cargadas en un sistema de información. Esta interacción conforma un engranaje de acciones y reacciones en las cuales se desarrollan obligaciones laborales para quienes ofician de receptores y se ponen en juego decisiones personales para cada uno de los que decidió continuar sus estudios en ese ámbito educativo. Pero el proceso no culmina allí, por el contrario parece expandirse y se precisa de una visión institucional integralmente ergonómica que consolide el desarrollo de un escenario generador de oportunidades para cada uno de los

¹ Es necesario aquí definir todos los agentes institucionales involucrados con los aspirantes. Algunos de los cuales se convertirán en referentes para el estudiantado. A modo de resumen y pensando que los mismos podrán reducirse o multiplicarse, de acuerdo a la realidad dimensional de la institución, pueden mencionarse: Personal administrativo del área de inscripción, Centro de Estudiantes, Profesores de distintas disciplinas, Coordinadores de áreas, autoridades institucionales visibles, personal de oficinas de extensión universitaria, etc.

actores que forman parte de ella: estudiantes aspirantes, administrativos y profesores, entre otros.

Tomando en consideración las palabras que antecede, sin duda alguna la universidad se presenta ante nosotros bajo el precepto de concebir y orientar aquello que los autores Donini y Donini (2004) definieron como: "Una gestión estratégica en la universidad" (pág. 313), entendiendo a la universidad como organización intuitiva, atenta y predispuesta al crecimiento de su misión. Expresan al respecto: "(...) la universidad no puede eludir su responsabilidad de ser una organización inteligente: es decir, una organización que aprende, que cambia, se adapta, se transforma y se proyecta creativamente hacia el futuro". Es cierto, que lo expuesto está condensado entre los desafíos que nuestras instituciones universitarias deben atravesar en el siglo XXI. Resulta ser ahora, prioridad el apostar a transmitir su importancia y necesidad de reflexión.

Perfilar una universidad gestionada estratégica e inteligentemente, invita a diseñar la organización/reorganización de la institución. Tarea que implica incluir en la proyección aquello que Laudon describe como el impacto de las transformaciones y el esfuerzo del desarrollo. De este modo, pensar la ergonomía universitaria en pos de constituir el proceso de afiliación institucional, requerirá de planificar las dimensiones organizacionales involucradas, individualizarlas para diseñar estrategias y, luego emparentarlas buscando la construcción de una estructura integral que lejos de complicar los circuitos consolidados, intervengan en la mejora de enlace entre los aspirantes y la universidad.

4. Conclusiones: Hacia la arquitectura de la afiliación

En este artículo hemos presentado una reflexión acerca de la etapa fundacional que deben atravesar los aspirantes para convertirse en estudiantes universitarios. Si bien, cada uno de ellos emprende el camino validado por la decisión personal de continuar sus estudios, sus pasos por este nuevo espacio educativo podrá ser fortalecido, o dañado, de acuerdo a la dinámica vincular que se genere entre los ingresantes y la institución educativa a la cual estos pretenden integrarse y pertenecer.

Esa etapa inicial, se configura entonces como base y sustento de una trayectoria estudiantil exitosa promotora del inicio del proceso de afiliación. Proceso en el cual, se precisa de la interacción comunicacional con tantos otros actores institucionales que, en la mayoría de los casos, realizan grandes esfuerzos de acciones individuales pero no logran conformar una red vincular integral, que atienda las problemáticas del ingreso y proyecte nuevas estrategias para acompañar al nuevo estudiantado.

Para ello, es preciso poner en marcha una arquitectura de la afiliación, a través de la cual se balancee el trabajo de toda la red institucional mediante las distintas áreas humanas/técnicas organizacionales involucradas en el proceso. Logrando así, una ergonomía de la afiliación.

Nos interesó destacar aquí, no sólo que el proceso de afiliación cimienta sus bases en la instancia de ingreso universitario, sino que el universo de ingreso debe ser analizado como una estructura edificante independiente. Es decir, la particularidad de este período requiere de un área investigativa integral que multiplique información sobre los potenciales estudiantes, como una tarea anticipatoria al encuentro áulico entre el aspirante y el docente a cargo de una determinada materia.

Confirmamos aquí que, como expresa Carli (2012): "Las redes de relaciones en la universidad pública en la Argentina, en particular dada su apertura en el ingreso,

favorecen distintos tipos de aprendizajes sociales" (pág. 181). Sus palabras revalidan que la existencia vincular es real, sólo resta tener presente que para comenzar a perfilar la pertenencia institucional se requiere del acompañamiento de la institución. Porque, en palabras de la autora: "Los estudiantes universitarios pueden ser considerados como iguales en tanto comparten esta condición, pero sus historias sociales introducen diferencias y desigualdades". Reflexionar sobre tales cuestiones, permitirá descubrir por qué para algunos aspirantes el tránsito es tan sencillo, mientras que para otros existe un abismo entre: las esferas educativas anteriormente atravesadas, y la universidad como nuevo espacio formativo en el cual decidieron inscribirse.

Para finalizar, creemos que la concreción de una ergonomía institucional, que actúe como fundamento constitutivo de la afiliación estudiantil, será posible si se concibe a la universidad como una organización inteligente, que debe ser gestionada desde una cosmovisión estratégica. Desafío que nos enfrenta a pensar que la universidad en la actualidad, no está ajena a las necesidades que la sociedad impone en el marco de un presente en donde, como expresan los autores Donini y Donini, " (...) el ritmo del cambio crece en progresión geométrica" (pag. 334).

La arquitectura de la afiliación se perfila entonces como matriz de transformación. Cada universidad, sabrá de acuerdo a su idiosincrasia en qué momento de la edificación se encuentra. Qué dimensiones puede mejorar, qué estrategias precisa incorporar, qué áreas requieren de intervención para contribuir al proceso y, de qué manera puede aproximarse al análisis, para poseer una visión certera: acerca de ese plano referencial que conforman los aspirantes. La construcción será más sencilla si se parte de la siguiente premisa: los potenciales estudiantes, serán quienes terminen edificando: no sólo su propio proyecto formativo profesional, sino también la estructura universitaria. A la cual, ven en principio tan alejada y, cuyo recorrido activo promueve a la composición de la organización.

BIBLIOGRAFIA

- ❖ Bidiña Ana y Amelia Zerillo (2013). La lectura y la escritura en el ingreso a la universidad. Experiencias con alumnos y docentes de la UNLaM. Universidad Nacional de La Matanza.
- ❖ Carli, Sandra (2012). Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI
- ❖ Casco, Miriam "Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación intelectual". Ponencia presentada en V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Humanas, 2007 Fuente: <http://www.eemn1tsas.edu.ar/Autoevaluacion/>
- ❖ Coulon, Alain. *Etnometodología y Educación*. Barcelona, Paidós Educado, 2002.
- ❖ Donini de, Ana M. y Donini, Antonio O. "La gestión universitaria en el siglo XXI", en Barsky, O., Sigal, V. y Dávila, M. *Los desafíos de la Universidad Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004
- ❖ Duarte, Betina (2004) *El acceso a la Educación Superior: Sistemas de Admisión a las Universidades Nacionales de Argentina*. Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación.

- ❖ Kisilevsky, Marta. "Condiciones sociales y pedagógicas de Ingreso a la Educación Superior en la Argentina, en Kisilesky, M. y Veleda, C. *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. IIPE-UNESCO-Sede Regional, Buenos Aires, 2002

- ❖ Laudon & Laudon, (2012). "Administración de Proyectos", en Laudon & Laudon. *Sistemas de Información Gerencial*, México, Editorial Pearson.

- ❖ Malinowski, Nicolás. "Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm 2, (julio-diciembre), 2008, pp.801-819

- ❖ Mastache, Anahí. "Acceder y permanecer en la Universidad", en Mastache Anahí, *Formar personas competentes*. Buenos Aires, Noveduc, 2007

- ❖ Pierella, Ma. Paula. El ingreso a la Universidad Pública: diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional. Revista Universidades. Año 1 N° 14. N° 67. 2016

- ❖ Sigal, Victor. "La cuestión de la admisión a los estudios universitarios en Argentina", en Barsky, O., Sigal, V. y Dávila, M. *Los desafíos de la Universidad Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004